

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



Monográfico:
*Arqueología y medio ambiente,
una historia de una ida y una vuelta*

Monografikoa:
*Arkeologia eta igurumena,
izan eta etorri baten istorioa*

Revista Arkeogazte

Nº3, pp. 201-219, año 2013

Recepción: 15-III-2013; Revisión: 27-V-2013; Aceptación: 1-VII-2013

ISSN: 2174-856X

LAS “EXCAVACIONES DE VERANO”: FORJANDO SUPERARQUEÓLOGOS FÁCILMENTE PRECARIZABLES

Summer excavations: creating superarchaeologists easily exploited

“Uda indusketak”: superarkeologo ezegonkorgarriak sortzen

David González Álvarez (*)

Resumen:

Las “excavaciones de verano” tienen gran importancia en la formación arqueológica. En el estado español, los planes de estudio universitarios están focalizados hacia los aspectos teóricos, minimizando las cuestiones prácticas y metodológicas del trabajo arqueológico de campo. Por ello, sucesivas generaciones de arqueólogos han subsanado estas carencias participando como voluntarios en campañas estivales organizadas por universidades y OPIs. En el presente trabajo, se reflexiona acerca de la influencia que las vivencias obtenidas en estas campañas iniciáticas tienen para los estudiantes universitarios en la reproducción y naturalización de ciertos valores adosados a la idea de ser arqueólogo. Esto podría influir en la timidez de las reivindicaciones sociolaborales de los trabajadores de la Arqueología comercial. No en vano, este sector económico se caracteriza por la desregulación, la precariedad y la alta temporalidad del empleo.

Palabras clave:

Etnografía de la Arqueología, Educación universitaria, Arqueología comercial, Precariedad laboral, Habitus, Cultura profesional.

Summary:

“Summer excavations” are a fundamental component of archaeological training. However, Spanish University programmes focus on theoretical aspects of Archaeology and leave practical issues and fieldwork methodologies aside. Thus, several generations of archaeologists have solved these educational shortfalls working as volunteers in University-led excavations during summer. This paper reflects on the influence these experiences have for the undergraduate students in the reproduction and naturalization of certain values which contribute to the overall idea of what *being an archaeologist* means. This paper argues that this could have a great influence in the little labour and social claims put forward by Commercial Archaeology workers. In fact, this productive sector is characterized by labour market deregulation, precarious work and a high rate of temporal employment.

* Investigador contratado FPU. Departamento de Prehistoria, UCM. E-mail: davidgon@ucm.es

Key words:

Ethnography of Archaeology, Higher Education, Commercial Archaeology, Precarious work, Habitus, Professional Culture.

Laburpena:

“Uda indusketak” garrantzi handikoak dira trebakuntza arkeologikoan. Haatik, Espainiar estatuko unibertsitate ikasketa planak aspektu teorikoetan oinarrituta daude eta ondorioz, landa lan arkeologikoaren alde praktikoa eta metodologikoa txikiagotzen dira. Hortaz, hainbat arkeologo belaunaldi gabezi hauek gainditu dituzte unibertsitateek eta ikerkuntza erakunde publikoek antolatutako udako indusketen bidez. Lan honetan, hasierako indusketa hauen bizipenek ikasle unibertsitarioengan duten eraginaren inguruan hausnartuko da, zehazki, arkeologoa izatearen ideari atxikitutako zenbait balioen erreproduzio eta naturalizazioan. Hau, Arkeologia komertzialaren testuinguruan langileen aldarrikapen soziolaboralak ahulak izatearen arrazoia izan daitekeela proposatzen da. Izan ere, sektore ekonomiko honen ezaugarriak dira erregulazioa eza, ezegonkortasuna eta behin-behinekotasun handia.

Hitz Gakoak:

Arkeologiaren Etnografia, Unibertsitate hezkuntza, Arkeologia komertziala, Lan ezegonkortasuna, Habitus, Lanbide-kultura

1. Introducción

Las “excavaciones de verano” constituyen la primera toma de contacto con el trabajo arqueológico de campo para buena parte de los estudiantes universitarios de Arqueología y titulaciones afines. Son escenarios de aprendizaje donde el alumnado pone en práctica los conocimientos eminentemente teóricos adquiridos a lo largo de su formación universitaria. Pero también son espacios de socialización de los futuros profesionales, donde estos aprenden a *ser arqueólogos* y a comportarse como tales (CARMAN, 2006: 96; EVERILL, 2011: 270; HOLTORF, 2006: 83; YARROW, 2006: 23). Siguiendo propuestas recientes que apuestan por estudiar etnográficamente estos contextos sociales (EDGEWORTH, 2006), este trabajo reflexiona críticamente sobre las excavaciones de verano considerándolas escenarios destacados de reproducción y naturalización de los comportamientos y actitudes que permitirán a los futuros profesionales de la Arqueología reconocerse como integrantes de esta cultura profesional. A la vez, se valorará su relevancia en relación con ciertos problemas y conflictos presentes en la práctica profesional de la Arqueología comercial.

Las condiciones de trabajo que impregnan el desarrollo de las excavaciones estivales promovidas desde los departamentos universitarios u otros Organismos Públicos de Investigación (OPIs) son muy particulares. Son dirigidas y organizadas por investigadores que durante gran parte del año desarrollan su labor alejados del campo, *atrapados* en museos, laboratorios o aulas universitarias. La aventura y la épica confluyen con las estrecheces presupuestarias y el carácter episódico de estos trabajos. El ambiente viene marcado por el romanticismo de una práctica vocacional, la convivencia con otros jóvenes de formación y aficiones afines, y el halo vacacional que adquieren las prácticas de campo frente al teórico e invernal curso académico. A la luz del trabajo etnográfico realizado, puede afirmarse que estos contextos generan ciertas dinámicas que en ocasiones son perniciosas para la propia disciplina, pues, tal y como desarrollaré en los siguientes epígrafes, se naturalizan unas formas de trabajo en precario que se asimilan como parte consustancial del *ser arqueólogo*. Posteriormente, los futuros titulados que aterricen en el desregularizado mercado de trabajo de la Arqueología comercial, lo harán carentes

de conciencia crítica y/o espíritu reivindicativo frente a la precariedad y la explotación laboral que, desafortunadamente, imperan hoy en el sector (GARCIA CASAS, 2007; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2012; MOYA, 2010).

La descripción etnográfica que da soporte al presente texto es producto de las observaciones obtenidas en una amplia diversidad de “excavaciones de verano” y de las experiencias compartidas con multitud de compañeros de estudios durante mi etapa de formación universitaria. De cara a la elaboración de este trabajo, he mantenido además entrevistas informales sobre los temas tratados con colegas de profesión de diferentes procedencias y trayectorias formativas que han servido para enriquecer la discusión abordada. En particular, he de señalar la importancia en la gestación de este trabajo de las discusiones en las que he podido participar en el seno de colectivos como la *Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología* (AMTTA) o la *Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica* (OrJIA), así como en las periódicas *Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica* (JIA), contextos desde los que en los últimos años se vienen proponiendo alternativas al tradicionalmente rígido, jerárquico y conservador sistema académico y profesional de la Arqueología en el estado español. De acuerdo con Bourdieu (1997, 1999), sólo con la realización de este tipo de lecturas críticas podremos señalar los déficits en igualdad y transparencia del “campo científico” de nuestra disciplina. Podremos comprender así el marco en el que la Arqueología construye conocimiento y trazaremos nuevos caminos que humanicen, dignifiquen y fortalezcan nuestra profesión, acercándola a los intereses y preocupaciones de la Sociedad, y potenciando su excelencia investigadora.

2. La deficitaria formación universitaria en metodología arqueológica de campo: problemas estructurales y disciplinares

A diferencia de otros países de nuestro entorno, en el sistema universitario del estado español nuestra disciplina ha estado subsumida dentro de los planes de estudio de diferentes titulaciones de Humanidades. Esto es buen reflejo de la falta de desarrollo de la carrera profesional de la Arqueología española (ARMADA, 2010). Sólo tras la implantación del Plan Bolonia y la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) se ha logrado la ansiada titulación específica de Arqueología (QUEROL, 2001; 2005; RUIZ ZAPATERO, 2005; 2010a). El nuevo grado de cuatro años se implantó en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) durante el curso 2009/2010, y arrancó en la Universitat de Barcelona (UB) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM) al curso siguiente. Por lo tanto, las primeras promociones de arqueólogos titulados en España irrumpirán en el mercado de empleo a partir del año 2013. Hasta entonces, los arqueólogos seguirán demandando empleo blandiendo titulaciones generalistas en Filosofía y Letras, Geografía e Historia, Historia, Historia del Arte o Humanidades.

Es cierto que los nuevos grados han supuesto un importante avance en la formación de los futuros profesionales en Arqueología. Pero la docencia en el aula sigue sin dotar al alumnado de las competencias básicas para planificar y ejecutar las labores más habituales en el trabajo de campo. Tanto en las antiguas licenciaturas como en los nuevos grados, el aprendizaje práctico ocupa un espacio reducido de los planes docentes (RUIZ ZAPATERO, 2009: 231). Aspectos como la estratigrafía arqueológica, el estudio de materiales o la legislación para la Gestión del Patrimonio arqueológico son claramente secundarios (COMENDADOR, 2012; ESTRAT JOVE, 2012; HERNANDO ÁLVAREZ y TEJERIZO, 2011; QUEROL, 2011; TEJERIZO y HERNANDO ÁLVAREZ, 2012). La formación en estas cuestiones suele circunscribirse a unas

pocas clases en las que se enseña a los alumnos a plantear cuadrículas de excavación o a utilizar un teodolito, se realizan demostraciones de talla lítica o se examinan colecciones de referencia. Predominan, por contra, los contenidos encaminados a formar científicos que puedan desarrollar investigaciones desde las universidades y los OPIs, para así acceder a la carrera investigadora a través de la realización de tesis doctorales (RUIZ ZAPATERO, 2009: 228), alejándose de los contextos de trabajo más habituales en Arqueología: los ámbitos de la planificación urbanística, la realización de Evaluaciones de Impacto Ambiental, la construcción civil o la obra pública. La *autoformación* a la que se ven abocados los jóvenes arqueólogos redundan en la indefinición teórico-metodológica de nuestro campo, pues pocos profesionales habrán compartido itinerarios comunes en su formación (ÁLVAREZ MARTÍNEZ, 2011: 2).

No obstante, tras señalar estas carencias, concuerdo con la idea de que la formación universitaria en Arqueología debe ser completa e integral, combinando conocimientos teóricos y destrezas prácticas (RUIZ ZAPATERO, 2009: 228). Aunque sea necesario actualizar algunos puntos de sus planes de estudio, no debemos pensar en que las titulaciones de Arqueología deban adecuarse a ciegas a las exigencias formativas utilitaristas del sector privado. La Universidad debe potenciar el espíritu crítico de los jóvenes egresados (ESTRAT JOVE, 2012: 122), desarrollando su pensamiento científico y reflexivo, para formar intelectuales (FERREIRO BAAMONDE, 2010: 126).

El desarrollo del Plan Bolonia y del EEES abrió la vía para asentar un título propio para la Arqueología en la Universidad española, aunque no por ello podemos considerar este proceso de reforma como beneficioso. No hay nada que garantice un incremento de la calidad de las enseñanzas universitarias adaptadas a Bolonia: lo único que se incrementará será su capacidad de recaudación a costa del alumnado y el grado de intervención de las empresas y los partidos políticos en su funciona-

miento interno a través de los Consejos Sociales. En términos generales, los efectos económicos, sociales y educativos de sus primeros años de aplicación han reforzado las críticas de numerosas organizaciones y autores que, desde los inicios del proceso, señalaron cómo la mercantilización de la Universidad y su sometimiento a las dinámicas de gobernanza neoliberales eran los objetivos centrales de Bolonia (CAPELLA, 2009; FERREIRO BAAMONDE, 2010).

La implantación de los nuevos grados no se ha visto acompañada de un esfuerzo inversor que reforzase las instalaciones ni los medios técnicos de los centros universitarios. Tampoco se ha contemplado la ampliación, renovación o reciclaje del profesorado. En la actualidad, el alumnado recibe clase por parte de profesores de Arqueología que, en su mayoría, obtuvieron sus plazas en la expansión universitaria de las décadas de 1970 y 1980, tras lo que se produciría un importante tapón en el acceso a las plantillas docentes (RUIZ ZAPATERO, 2010b: 243, 245). La implantación del EEES simplemente ha redundado en una mayor carga docente para el profesorado preexistente, que a duras penas dispone de tiempo para preparar sus clases, estar al tanto de los últimos avances en su campo y cumplir con la creciente burocratización de sus tareas. Por ello, no resulta del todo realista exigirle actualizaciones constantes en sus métodos de enseñanza o los programas de estudio.

En efecto, las plantillas actuales han determinado por completo lo que se puede enseñar, sin que existan posibilidades reales de contratar a especialistas en aquellas áreas deficitarias de docentes (RUIZ ZAPATERO, 2009: 226). Incluso la formulación de nuevas titulaciones, como másteres especializados en Arqueología, se realiza única y exclusivamente teniendo en cuenta los campos o temas que pueden ser cubiertos con garantías por la plantilla docente de un centro, lo cual puede conectarse de igual forma con la tradicional endogamia y las luchas internas de la Uni-

versidad española (CAPELLA, 2009: 12-13). Esto no hace sino dificultar la superación de lagunas tradicionales en la Arqueología universitaria, entre las cuales destaca la Arqueología post-clásica (ARMADA, 2009; IZQUIERDO, 2005: 247).

Si quedaba de manifiesto que la implantación del EEES en nuestro país se había realizado “a coste cero” (FRANCÉS DÍEZ *et al.*, 2012; SALAS VELASCO, 2010), los brutales recortes en Educación impuestos por el gobierno neoliberal de Mariano Rajoy han agravado la situación (SEVILLA, 2012). Mientras miles de jóvenes titulados se ven abocados al paro o la emigración, la creciente ola privatizadora y de recorte en gasto público comienza a generar situaciones incomprensibles, como departamentos universitarios incapaces de mantener laboratorios, pagar las facturas telefónicas o los cartuchos de tinta para las impresoras. Paralelamente, la dotación presupuestaria para la realización de actividades prácticas –cruciales en la formación arqueológica de los estudiantes– se ve reducida año a año hasta imposibilitar siquiera la planificación de salidas de campo. Por lo tanto, la retórica de la reforma universitaria hacia una enseñanza experimental, moderna, personalizada... queda en papel mojado, mientras la educación superior y la investigación española caminan hacia el abismo (MOLERO y DE NÓ, 2012; MORO-MARTÍN, 2012; SANTAMARÍA *et al.*, 2013).

Los programas de las viejas titulaciones universitarias incorporaban en su estructura un número variable de créditos de “libre configuración” que los alumnos podían convalidar cursando asignaturas ajenas a sus planes de estudio. En el mejor de los casos, esos créditos podían ser conmutados mediante su participación en excavaciones arqueológicas encuadradas en proyectos de investigación. Aunque tal posibilidad no estaba generalizada, pues muchas universidades del estado no la contemplaban. En los casos en que era posible, existían restricciones, como que los trabajos de campo fueran promovidos por el profesorado de la casa o que alumnos y directo-

res de las excavaciones realizaran ciertos trámites burocráticos: tediosos y complejos, faltaría más. En algunos casos, los estudiantes tenían que afrontar unas tasas equivalentes a la matrícula de los créditos que convalidaban: ¿oportunidad para el alumnado o descaro impositivo de la universidad? Considerando que este dinero no favorecía en modo alguno a los departamentos implicados ni a los proyectos de investigación en cuyo marco se realizaban estas actividades formativas, tendremos que decantarnos tristemente por la segunda opción.

La implantación del EEES ha supuesto el fin de los créditos de libre elección, a pesar de toda su retórica sobre la personalización de la formación superior, la potenciación de la experimentalidad y la formación práctica (ESTRATEGIA UNIVERSIDAD-2015, 2011). A cambio, los planes de estudio adaptados a Bolonia incorporan créditos que el alumno debe cursar obligatoriamente mediante “prácticas externas”, aunque su peso es muy reducido si lo comparamos con las exigencias en formación práctica de las titulaciones británicas de Arqueología (CROUCHER *et al.*, 2008: 35-38). Al examinar los programas oficiales de los grados de Arqueología vigentes en el estado español obtendremos una imagen clara del escaso valor que se otorga a estas actividades formativas, pues constituyen tan sólo 6 créditos del cuarto y último curso en la UAB¹ y la UCM² (2,5% del total de créditos a cursar en la titulación), mientras que la UB contempla un total de 12 créditos repartidos entre tercero y cuarto (5% del total)³. Estos porcentajes son tan bajos que la UCM ofrece la

1 <http://www.uab.es/servlet/Satellite/estudiar/Illicitat-de-graus/informacio-general/arqueologia-grauees-1216708251447.html?param1=1229413436622¶m11=5> [Fecha de consulta: 20/02/2013].

2 <http://www.ucm.es/info/garqueologia/> [Fecha de consulta: 20/02/2013].

3 http://www.ub.edu/web/ub/es/estudis/oferta_formativa/graus/fitxa/A/G1067/pladestudis/index.html [Fecha de consulta: 17/02/2013].

misma descarga de créditos por “la realización de actividades culturales, deportivas, de representación estudiantil, solidarias y de cooperación”⁴. No obstante, una reciente modificación de la normativa estatal acepta ahora el reconocimiento de créditos por el desempeño de actividades profesionales relacionadas con la titulación de hasta un máximo del 15% del plan de estudios⁵. Esta medida permitiría computar como créditos cierta experiencia laboral que los estudiantes de Arqueología pudiesen acumular con contratos en prácticas desempeñados durante el verano, aunque la relativa novedad de esta medida no permite, por el momento, evaluar su impacto real. Además, el actual panorama de crisis en la Arqueología comercial española (CNT BARCELONA, 2012; PARGA-DANS, 2010a; PARGA-DANS y VARELA, 2011: 18, 22-23; VIGIL-ESCALERA, 2011: 17-18) dificulta su aplicabilidad en nuestro sector, pues escasean las oportunidades de empleo. Aunque no siempre fue así.

A lo largo de los años 1990 y 2000 se produjo el momento álgido de la burbuja inmobiliaria española (CALVO LÓPEZ *et al.*, 2007; CAMPOS ECHEVERRÍA, 2008; OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2009: 53-65). El desarrollo de grandes infraestructuras y extensas recalificaciones urbanísticas elevaron la cantidad de actuaciones arqueológicas ejecutadas en todo el estado, con especial incidencia en el litoral mediterráneo y en grandes conurbaciones como Madrid (CASTILLO, 2007; MARTÍNEZ DÍAZ, 2007; PARGA-DANS, 2010b: 179-182). A ello se sumaba la implantación y progresiva depuración de las leyes y nor-

mativas en materia de protección del Patrimonio arqueológico (QUEROL y MARTÍNEZ, 1996; RODRÍGUEZ TEMIÑO, 2004; RUFINO RUS, 2012). El volumen de negocio de la Arqueología comercial aumentó con gran rapidez, exigiendo la contratación de un volumen de fuerza de trabajo superior a la disponibilidad de personal cualificado. En este marco, la Arqueología comercial se convirtió en una actividad burocratizada que simplemente *libera* (sensu DÍAZ DEL RÍO, 2000: 13) o *exorciza* (sensu VIDAL, 2005: 80) suelo para crear terreno urbanizable, mientras la generación de conocimiento pasa a un segundo plano. En este escenario, centenares de estudiantes de máster y de los últimos cursos de licenciatura abandonaron su asistencia a clase para trabajar en intervenciones arqueológicas ejecutadas por empresas. Debido a la inexistencia de convenios laborales específicos para la Arqueología, firmarían contratos de peones de jardinería o de cantería, o recibirían dudosas “becas de formación” que, en muchos casos, enmascaraban puestos de trabajo sin propósitos formativos (CNT BARCELONA, 2012: 105; ESTRAT JOVE, 2010: 73; MOYA, 2010: 13).

El cese del crecimiento desmedido en el sector de la construcción y el estallido de la crisis financiera llevaron la Arqueología comercial al colapso (PARGA-DANS, 2010a; VIGIL-ESCALERA, 2011: 17-18), por lo que las perspectivas de empleo se han evaporado incluso para los profesionales más experimentados. Más allá de la crisis económica, nuevos peligros aparecen en el negro horizonte de la Arqueología. Por ejemplo, la aprobación de la nueva *Ley 3/13, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid* crea fundados temores de que el Patrimonio arqueológico quede sujeto a un menor grado de protección (ALMANSA, 2013; AMTTA, 2012; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, 2012), lo cual reducirá aún más la exigua actividad de las empresas arqueológicas en una de las regiones que más profesionales concentra(ba) de todo el estado. Y a una escala más amplia, se corre el riesgo de que la Comunidad de Madrid sea una vez más un campo de

4 Boletín Oficial de la Universidad Complutense nº12, 10/09/2010 [<http://www.ucm.es/cont/descargas/documento37600.pdf>] [Fecha de consulta: 20/02/2013] en aplicación del RD 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales (BOE nº260, 30/10/2007).

5 RD 861/2010, de 2 de julio, por el que se modifica el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales (BOE nº161, 3/07/2010).

pruebas en el que experimentar y desarrollar prácticas de gobernanza neoliberales que posteriormente se extiendan al resto del estado español (CARMONA *et al.*, 2012).

Tras el paréntesis de los años de auge de la Arqueología comercial como comparsa del ladrillo y de la especulación inmobiliaria, las excavaciones de verano constituyen de nuevo la mejor opción para que los estudiantes de Arqueología obtengan una capacitación adecuada en los aspectos prácticos del trabajo arqueológico de campo y refuercen los aspectos teóricos adquiridos durante su formación universitaria.

3. Las “excavaciones de verano”

Las excavaciones no son meros espacios donde se realizan observaciones empíricas que posteriormente se convertirán en interpretaciones históricas. También son contextos sociales “donde los individuos se vuelven arqueólogos” (VAN REYBROUCK y JACOBS, 2006: 33) pues, como adelantaba al comienzo del texto, constituyen escenarios destacados para la reproducción y naturalización de los valores y rasgos identitarios que se vinculan al *ser arqueólogo*. Estos contextos generan unas dinámicas sociales fácilmente comprensibles desde el concepto *habitus* (*sensu* BOURDIEU, 1997): mediante un proceso inconsciente de familiarización práctica de lo que comporta ser, sentirse y parecer arqueólogo, se perpetúan mitos como el de la necesaria rudeza de la profesión: “para ser arqueólogo hay que ser muy duro” o “muy macho”; “no hay otra forma de trabajar”; “puedo con todo”. No en vano, el trabajo de campo es una parte esencial de la identidad del arqueólogo (MOSER, 2007: 243). Así, quienes no realizan tales actividades son denostados por los *arqueólogos verdaderos*, quienes desprecian a los primeros denominándolos *arqueólogos de gabinete o de sofá* (HOLTORF, 2006: 82). Por ello, conviene reflexionar detenidamente sobre las condiciones en las que los jóvenes estudiantes de

Arqueología toman contacto por vez primera con la práctica arqueológica y las relaciones sociales y políticas que se tejen en estos contextos⁶.

Si exceptuamos proyectos estrella como las investigaciones en la Sierra de Atapuerca, la investigación arqueológica desarrollada por los OPI o las universidades españolas recibe escasa financiación. Por ello, buena parte de la carga de trabajo recae sobre estudiantes universitarios que participan en ellas en régimen de voluntariado. A cambio, se les cubre su alojamiento y manutención durante la campaña, se les enseña metodología arqueológica de campo y se les expiden certificados que acreditan su colaboración en el proyecto para incorporarlos a sus CV. Obviamente, los estudiantes sólo pueden participar de esta forma durante los períodos no lectivos, fundamentalmente en verano. Así, estas campañas se concentran en períodos cortos de tiempo, en los cuales se trata de contar con la mayor cantidad posible de personal voluntario para optimizar los escasos recursos disponibles y alcanzar los objetivos investigadores previstos.

Al contrario que las eventuales necesidades que puedan surgir en el proceso de investigación arqueológica —exigencia de nuevas analíticas, restauración de materiales inesperados, roturas o averías en los medios técnicos...—, los presupuestos que los equipos investigadores manejan son cerrados. Con estos posibles imprevistos en el horizonte, es habitual que los ya de por sí ajustados

6 Debido a la inexistencia de trabajos de esta índole en el ámbito español, el presente epígrafe se basa en las observaciones realizadas en el transcurso de diferentes excavaciones de verano en las que he podido participar a lo largo de los últimos 10 años. Tales observaciones se complementan con numerosas entrevistas informales mantenidas con colegas de profesión de distintas procedencias y trayectorias formativas. Además, la atención a estudios etnográficos desarrollados en el seno de tradiciones arqueológicas de otros países occidentales donde la Etnografía de la Arqueología cuenta con más recorrido contribuye a profundizar y contrastar los análisis etnográficos aquí presentados.

presupuestos se limiten al máximo en capítulos de “gastos fijos”, como la alimentación o el alojamiento del equipo. Incluso se han dado casos en los que, en medio de un proyecto de investigación, el personal contratado en las intervenciones –“falsos autónomos” que hacían funciones de técnicos– vio cómo el director del proyecto reducía sus salarios porque “era necesario hacer una nueva tanda de análisis polínicos”.

Por regla general, durante las campañas estivales el equipo de estudiantes y arqueólogos disfruta de las comodidades justas. Muchas veces las intervenciones se realizan en áreas rurales sin instalaciones hoteleras, o simplemente su coste no es asumible para el proyecto. Así, es habitual que el equipo duerma en tiendas de campaña o descansa en colchonetas sobre el suelo de polideportivos o escuelas municipales. En tales circunstancias, disponer de agua caliente llega a ser uno de los máximos lujos (no siempre) disponibles. Por su parte, la alimentación del grupo no siempre es la más sana o equilibrada, situando el ahorro económico y el tiempo de preparación los factores clave en su elección.

El trabajo arqueológico es una labor físicamente exigente. Para muchos estudiantes será la primera vez que manejen un pico o conduzcan una carretilla. Algo que harán durante jornadas completas en las que al cansancio se sumarán el calor, el polvo y el sol del verano –o la lluvia, si ésta aparece y los objetivos de la campaña se encuentran comprometidos por el factor tiempo–. Del mismo modo, las excavaciones de verano raramente cuentan con planes de seguridad e higiene, ni prevén medidas frente a riesgos propios de la actividad arqueológica, como apuntalar los perfiles y taludes de los cortes más profundos o la precaución de que los excavadores calcen botas de seguridad con plantilla y puntera reforzadas. La disponibilidad de botiquines o el adecuado abastecimiento de agua tampoco son aspectos frecuentemente previstos, por lo que son habituales las ampollas, las magulladuras, las quemaduras

solares o las gastroenteritis por consumo de agua en mal estado. Muchos de los inexperos estudiantes sufren tarde o temprano algunos de estos imprevistos, que contribuirán a reforzar el anecdotario del grupo, forjando experiencias compartidas por todo el equipo.

No en vano, las excavaciones de verano favorecen la generación de grupos cerrados en donde se desarrollan dinámicas sociales concretas. Los estudiantes voluntarios conforman un grupo de gente joven que durante varias semanas compartirán novedosas experiencias y ganas de disfrutar las vacaciones. La rutina e intereses comunes facilitan el establecimiento de buenas relaciones, que en algunos casos se convertirán en amistades duraderas, dentro y fuera de la Arqueología. El aislamiento y la intensidad de las vivencias compartidas terminan por generar un pequeño “gran hermano” (CARMAN, 2006: 97-98), donde además de buenos ratos e incluso episodios románticos, también pueden aflorar conflictos y problemas. No son del todo infrecuentes los enfrentamientos dentro del grupo, o frente a personas ajenas a la excavación. ¿Quién no ha vivido tensiones entre los miembros de la excavación y los chicos del pueblo, por ejemplo? Tales rivalidades suelen quedar zanjadas con miradas recelosas en el bar o con los célebres partidos de fútbol de “arqueólogos contra locales”, donde al igual que en otros juegos desarrollados en el tiempo libre, suele aparecer cierta rudeza o “violencia amistosa” (CARMAN, 2006: 101).

Estas tensiones se entrecruzan con la reafirmación continuada de la masculinidad normativa que sobrevuela habitualmente la práctica arqueológica (GERO, 1996; MOSER, 2007), hasta situarse como uno de los componentes centrales del *ser arqueólogo* (WOODALL y PERRICONE, 1981). Que los chicos se ocupen de las tareas más duras, como picar, palear o acarrear tierra, mientras las chicas se encargan de dibujar, organizar el laboratorio o excavar niveles delicados con brocha y navaja, son observaciones comunes en ciertas excavaciones

de verano. Escudarse en las diferencias físicas existentes generalmente entre hombres y mujeres termina por perpetuar las desigualdades de género en la práctica arqueológica. Pues las tareas físicamente más exigentes suelen ser las más visibles en el imaginario de los *superarqueólogos* forjado en las excavaciones de verano, coincidente además con su imagen más reconocible para el público general (MOSER, 2007: 254, 259). No es así casual que muchas chicas traten de *encajar* masculinizando sus comportamientos y forzando sus límites físicos en el trabajo (HOLTORF, 2005: 42). Falazmente, la igualdad de género trata de instalarse a veces pretendiendo que las chicas rindan al nivel de los chicos, sin contemplar siquiera la posibilidad de que el ritmo de pico y pala pueda descender, que se usen herramientas de tallas más pequeñas o que las carretillas puedan circular a la mitad de su carga. De igual forma, en el ambiente de las excavaciones de verano son frecuentes los micromachismos (BONINO, 1998) y los chascarrillos sexistas que recalcan la masculinidad de la práctica arqueológica, como insistentes recordatorios de los evidentes problemas aún vigentes en la integración en términos de igualdad de las jóvenes arqueólogas.

La inmersión de los estudiantes en el grupo es un factor importante que les sirve para interiorizar y hacer suyos ciertos patrones de comportamiento, que incluso se reflejan en la manera de vestir. Por ejemplo, es frecuente que los equipos realicen camisetas conmemorativas de cada campaña que también llevarán en las excavaciones de años sucesivos como fórmula para demostrar veteranía. En estos escenarios, los aprendices de arqueólogo establecen contactos con estudiantes de los últimos cursos universitarios, doctorandos y profesionales titulados con años de experiencia. Dada su mayor familiaridad con la Arqueología de campo, las personas más veteranas ejercen de transmisoras de la cultura profesional y las prácticas sociales propias de la disciplina. Se convierten en líderes que dirigen las bromas del grupo o las dinámicas de socialización en el tiempo libre, y transfieren

a los novatos el folklore, las jergas y vocabularios específicos de la excavación. A la vez, su veteranía y sus experiencias previas les hacen conocer detalles importantes y tener relaciones más estrechas con los directores del proyecto o la población local. Esto se traduce en pequeñas notas de distinción frente a los estudiantes más jóvenes, como la asunción de mayores responsabilidades, el desempeño de labores especializadas en la excavación, el disfrute de mínimos privilegios en el alojamiento, ocupar los sitios más cercanos a los directores o técnicos durante las comidas, además de aparecer en los lugares centrales de las tradicionales fotografías del equipo que se toman al término de cada campaña.

En este sentido, algunas exploraciones etnográficas han señalado la importancia de las comidas y de las sobremesas para los procesos de negociación y reafirmación de los roles sociales de cada participante dentro del grupo (YARROW, 2006: 23-24). Esta observación puede hacerse extensible a las fiestas nocturnas inundadas de bailes y alcohol (Figura 1) que, junto a los sucesos acontecidos en campañas precedentes de un mismo yacimiento u otros, centran buena parte de las conversaciones que el grupo mantiene durante el trabajo, el tiempo libre o las comidas. Se rememoran anécdotas divertidas envueltas en temáticas y lugares comunes de las excavaciones de verano, como la inexperiencia y los accidentes de algunos novatos, cotilleos sobre juergas y ligues nocturnos, la épica del trabajo duro ante condiciones extremas de lluvia o calor... todo ello ligeramente exagerado o mitificado. Estas historias y las prácticas sociales en las que se sumergen los estudiantes sirven de fórmulas para naturalizar ciertas reglas, destrezas sociales y códigos ocultos que en el futuro les permitirán mimetizarse en los ambientes de trabajo de la Arqueología de campo. Del mismo modo, conocerán y tomarán parte de los odios y enfrentamientos vigentes en la disciplina entre distintos equipos o tradiciones investigadoras, reproduciéndolos y proyectándolos hacia las generaciones sucesivas.



Figura 1. Viñeta “No todo lo que se pica es piedra” (VÍTORES, 2012: 187) que presenta humorísticamente la frecuente relación de los arqueólogos con el alcohol.

Este extremo puede incluso ligarse al éxito de sus carreras en función de que, tras encajar en el grupo, logren construir redes de contactos académicos y profesionales útiles (HOLTORF, 2006: 83-84).

Las dinámicas internas de las excavaciones pueden complicarse aún más en grandes proyectos como el de Monte Polizzo (Sicilia, Italia), donde Cornelius Holtorf (2006) registró tensiones intergrupales derivadas de las diferentes nacionalidades, las distintas metodologías empleadas, las condiciones diferenciadas que disfrutaban en su alojamiento o las opciones de ocio disponibles para los días libres.

Las excavaciones estivales consolidan el ambiente épico que envuelve las prácticas arqueológicas de campo, apoyándose en otros referentes de los que bebe la mística aventurera de la disciplina (CARVAJAL *et al.*, 2011; HOLTORF, 2007; RUIZ DEL ÁRBOL, 2010; RUIZ ZAPATERO, 2012). Mediante su participación en excavaciones durante las vacaciones estivales, los estudiantes han de demostrar su capacidad de superar las estrecheces y la dureza del trabajo. Sólo así progresarán en la escala de valoración social del grupo y podrán llegar a ser identificados como verdaderos arqueólogos (Figura 2). Cuanto más duras sean las condiciones de una excavación, más memora-

ble será para sus participantes (EVERILL, 2011: 270). Esta idea queda perfectamente reflejada en el Grupo de Facebook *Yo sobreviví al frío, sol, sudor, agujetas, polvo y cirrosis de una excavación* que a comienzos de 2013 contaba con más de 2.600 seguidores⁷, cuya información de entrada reza: “Para todos aquellos antropólogos, arqueólogos, paleontólogos... que saben lo que es enfrentarse a la crudeza de una excavación... esos días de curro incesante... esas tardes de siesta... y esas noches de juerga y traspasos...”.

4. Arqueología comercial y mercado laboral: de la práctica vocacional a la profesionalización

Finalizados sus estudios universitarios, los jóvenes profesionales se incorporan al mercado laboral situándose la Arqueología comercial como uno de los objetivos principales en su búsqueda de empleo. En ese punto tendrán dos referentes fundamentales sobre el trabajo de campo adquiridos a lo largo de su etapa formativa. En primer lugar, dispondrán del conocimiento eminentemente teórico que los profesores les han transmitido en las aulas universitarias. Esa imagen del trabajo de campo estará mediatizada por sus preocupaciones investigadoras, mientras que sólo casos excepcionales podrán trasladar a sus estudiantes un juicio acertado sobre las prácticas cotidianas de la Arqueología comercial. En segundo lugar, contarán con las experiencias personales adquiridas del voluntariado en excavaciones de verano y las historias transmitidas por sus compañeros de estudios, muy probablemente percepciones mitificadas sobre la labor arqueológica. Lamentablemente, los dos tipos de referencias comparten cierta falta de conciencia profesional que debería primar en la conceptualización de una ocupación científico-técnica enraizada en las Humanidades y las Ciencias Sociales,

⁷ <https://www.facebook.com/pages/Yo-sobreviví-al-fríosolsudoragujetaspolvo-y-cirrosis-de-una-excavacion/26131271420> [Fecha de consulta: 18/02/2013].

lo cual deriva de situaciones ante las cuales cabe detenerse.

En el contexto español existe una clara desconexión entre la Arqueología universitaria/académica y la Arqueología comercial, sector que no conviene olvidar concentra el mayor número de profesionales de nuestra disciplina (PARGA-DANS y VARELA, 2011: 15-16; RUIZ ZAPATERO, 2010b: 243). Esta falta de permeabilidad entre ambos ámbitos es significativa si consideramos que la gran mayoría de profesionales se forma en la primera esfera y consigue un trabajo en la segunda, al menos hasta el inicio de la crisis económica actual. No sólo se percibe distanciamiento, sino que se producen recelos y descalificaciones mutuas. Desde la universidad o los OPIs es frecuente escuchar cómo los arqueólogos del sector privado se mueven exclusivamente por el dinero, no dan a conocer los resultados de sus trabajos mediante publicaciones científicas, ni participan en foros de especialistas. Desde el otro extremo, es común oír críticas hacia los académicos, que viven encerrados en su torre de marfil y ajenos a la realidad cotidiana de la gestión del Patrimonio arqueológico y del ámbito profesional más importante de la Arqueología española, que en algunas regiones ha revolucionado nuestros conocimientos sobre determinados períodos históricos.

Este aislamiento se evidencia en los contados casos de profesionales de la Arqueología comercial que dan el salto a los OPIs o la universidad, problema que se entrecruza con el localismo y la extrema endogamia que demuestra, una y otra vez, la Arqueología académica española (GONZÁLEZ RUIBAL, 2011). Entre otras consecuencias, esta situación dificultará que los planes de estudio universitarios sean sensibles a los requisitos formativos que exige la realidad laboral del sector privado. A la vez, y lo que es más importante para este análisis, los estudiantes continuarán faltos de visiones complementarias del ámbito profesional de la Arqueología. Una posible solución a esta separación la encontramos al escrutar sistemas universitarios como el británico, donde es común que los departamentos de Arqueología cuenten con unidades asociadas de Arqueología comercial (ARMADA, 2009: 248). Estas facilitan al alumnado la realización de prácticas en los contextos más habituales de trabajo para la Arqueología, y al mismo tiempo les transmiten una imagen clara de profesionalidad alejada de las mitificadas excavaciones de verano. En este punto cabe señalar el importante papel que asociaciones y colegios profesionales podrían desempeñar en el acercamiento entre la Arqueología comercial y la formación universitaria, mediante cursos, talleres o programas de conferencias que, lamentablemente, no se prodigan en el contexto español.



Figura 2. Viñeta de la serie Rinco&Kiwi, publicada en el blog Homo Orgasmus el 13/07/2011 (<http://homorgasmus.blogspot.com.es/2011/07/rinco-xxvii.html>) en la que sus protagonistas –dos estudiantes universitarios de Arqueología caricaturizados como animales– hablan entusiasmados del inminente inicio de su “verano arqueoloco”.

Los jóvenes titulados que consigan un empleo en el sector de la Arqueología comercial se convertirán irremisiblemente en trabajadores precarizados. Sufrirán una extrema temporalidad y estacionalidad en sus contratos, salarios bajos, desligados de convenios colectivos propios, desprotección en materia de seguridad e higiene, abusos en la remuneración de horas extra o dietas, falta de infraestructuras básicas que apoyen el trabajo de campo... (GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2012; MOYA, 2010). Pero pensarán: “¡qué demonios! ¡Me pagan por trabajar en Arqueología!” “Es lo que siempre he soñado hacer”. El inicial entusiasmo vocacional pronto se convertirá en desafección, siendo buen indicador de esto los pocos profesionales veteranos que, descartando socios cooperativistas y empresarios, continúan trabajando en el sector (GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2012: 327-328).

La Arqueología comercial es un sector relativamente joven, donde la fragmentación y su carácter vocacional dificultaron en sus inicios la constitución de colectivos de empresarios y/o trabajadores. Era más frecuente, sin embargo, la confluencia de trabajadores por cuenta ajena, profesionales autónomos, empresarios y socios cooperativistas en plataformas disciplinares amplias, como las Secciones de Arqueología de los Colegios profesionales. Muchos empresarios no tenían una clara conciencia empresarial, al igual que muchos trabajadores no concebían con claridad la distancia de su posición en el esquema productivo respecto a sus empleadores. Por ello, concentraron sus energías en objetivos compartidos como el fortalecimiento de la profesión y la defensa del Patrimonio arqueológico. Pero el período *dorado* de la Arqueología comercial en las décadas de 1990 y 2000 evidenciaría las grandes plusvalías obtenidas por la patronal, mientras los trabajadores no mejoraban sustancialmente sus salarios ni sus condiciones laborales. Esta situación sembró el terreno para el asociacionismo entre los trabajadores, que denunciaron la precariedad laboral, el viciado sistema productivo y

plantearon reivindicaciones sociolaborales como subidas salariales o la aplicación de convenios laborales (AMTTA, 2008; CNT BARCELONA, 2012; CNT-CÓRDOBA, 2010; 2011; GARCÍA CASAS, 2007; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2012; GRUP DE TREBALL CCOO, 2005; MOYA, 2010).

En particular, la precariedad, la alta temporalidad y la marcada desregulación laboral en la Arqueología comercial han sido factores clave que dificultan la gestión de reclamaciones por parte de los trabajadores. Las empresas y cooperativas del sector rara vez cuentan con representantes sindicales en sus plantillas, lo cual impide la formulación de demandas laborales sin temor a represalias. Esto se debe a la alta tasa de contratos de duración determinada o de obra y servicio que existe en el sector (PARGA-DANS, 2010b: 210-212), lo que provoca que pocos trabajadores encadenen contratos más allá de los meses estipulados para poder votar o ser elegidos en unas elecciones sindicales. Más difícil lo tienen aquellos profesionales que prestan sus servicios desde el régimen general de trabajadores autónomos, muchas veces actuando como “falsos autónomos” para empresas o cooperativas (MOYA, 2010: 15-16), o quienes desarrollan su actividad como becarios o trabajadores en prácticas.

Además, existen otras razones relacionadas con ciertos aspectos identitarios forjados en las excavaciones de verano, profundamente anclados en la idea del *ser arqueólogo*. El *habitus* generado en las prácticas estivales convierte a los trabajadores de la Arqueología comercial en sujetos pasivos fácilmente explotables, lo que influye en la ausencia de reivindicaciones sociolaborales. Pese a la dureza del trabajo o la falta de comodidades, la camaradería y el buen ambiente son los aspectos más valorados por los estudiantes de sus participaciones voluntarias en excavaciones de verano. Lo cual es oportuno si consideramos las experiencias de aprendizaje desarrolladas por estudiantes en sus descansos estivales. El problema surge al trasladar estas valoraciones a

una práctica laboral, cuando el trabajo realizado por profesionales perfectamente capacitados se desarrolla a cambio de un salario, al tiempo que algún agente empresarial obtiene plusvalías de su dedicación y esfuerzo personal, por muy vocacional que éste sea.

5. Conclusiones y alternativas

La Etnografía de la Arqueología (EDGEWORTH, 2006) se interesa por desvelar las relaciones políticas y sociales que se establecen, muchas veces de forma inconsciente, en el seno de los contextos de trabajo de nuestra disciplina. Sus aportaciones son fundamentales para comprender las mecánicas internas del campo científico de la Arqueología. Este género de estudios ha mostrado cómo las excavaciones de verano generan un *habitus* que hace que los estudiantes universitarios interioricen y reproduzcan los rasgos identitarios y los modelos de comportamiento vinculados al ser *arqueólogo*.

La naturalización de las condiciones de trabajo altamente precarias con las que se familiarizan los estudiantes durante sus prácticas estivales facilita su resignación ante la precariedad imperante en la Arqueología comercial cuando se incorporen al mercado laboral. Las excavaciones de verano forjan *súperarqueólogos*, para quienes la épica y el sobreesfuerzo están totalmente imbricados con el trabajo arqueológico de campo; tanto como las destrezas exigibles en el dibujo arqueológico, el reconocimiento de las diferentes unidades estratigráficas o el manejo de la estación total topográfica. De esta forma, aceptarán que en los contextos de obra donde se realizan las actividades más características del sector se deba continuar trabajando ante cualquier inclemencia meteorológica, con prisa, fatiga y cierta marcialidad en el cumplimiento de sus cometidos, al igual que hacían en las excavaciones de verano. Por tanto, estas son el caldo de cultivo perfecto para el modelado de dóciles

trabajadores fácilmente explotables en el futuro desempeño de su labor profesional. Conformismo y resignación terminan por impregnar la cultura profesional de la Arqueología, lo cual neutraliza la organización de los trabajadores en asambleas, asociaciones o sindicatos, y favorece la precarización de sus condiciones laborales en el seno de las empresas o cooperativas en las que venden su fuerza de trabajo.

La enseñanza universitaria está cada vez más regulada, con programas docentes unificados a escala estatal e incluso europea, procedimientos educativos perfectamente pautados y modelos de evaluación milimetrados. Esta creciente normativización no se extiende a la formación práctica de los futuros titulados en Arqueología, aspecto que debería ser revisado. La inexistencia de estudios que analicen la calidad de la formación arqueológica de campo en el ámbito universitario, junto a la reciente implantación de una titulación específica en Arqueología, hacen necesario conducir investigaciones que evalúen las experiencias y los métodos de aprendizaje que se ofrecen a los estudiantes en las excavaciones de verano. Algunos proyectos llevados a cabo en el Reino Unido podrían ser buenos referentes (e.g. BROOKES, 2008; COBB y RICHARDSON, 2008; CROUCHER, *et al.*, 2008; DARVILL, 2008; EVERILL y NICHOLLS, 2011). Sería importante realizar un esfuerzo por ajustar los contenidos teóricos impartidos en el aula con las destrezas y conocimientos prácticos que necesariamente se han de adquirir en el trabajo de campo (EVERILL, 2007: 484), sin perder de vista la deseable formación integral en Arqueología que debería proveer la Universidad.

Más allá de contemplar cierto número de créditos de prácticas externas, los planes docentes de la nueva titulación deberían considerar estas prácticas con detalle: horas mínimas, diversidad de tareas a desarrollar y procesos de evaluación apurados que asimilen estas prácticas a la docencia reglada. De igual forma, es importante incorporar las reflexiones desprendidas de los

estudios etnográficos realizados sobre el trabajo arqueológico de campo en algunos países de nuestro entorno (CARMAN, 2006; EVERILL, 2007; 2011; HOLTORF, 2006; VAN REYBROUCK y JACOBBS, 2006). Además, deberían acometerse nuevos trabajos en nuestro ámbito, pues las prácticas sociales escenificadas durante las excavaciones varían en función de las tradiciones arqueológicas de cada país (CARMAN, 2004: 49). Estos estudios etnográficos podrían señalar algunos de los vicios que en ellas se naturalizan y que posteriormente reproducen los futuros profesionales de la Arqueología.

En las excavaciones de verano los objetivos científicos que persiguen los responsables de los proyectos de investigación confluyen con los propósitos formativos de los estudiantes voluntarios, extremos entre los cuales surgen a veces ciertas tensiones (CUMMINGS y HAWKESWORTH, 2012: 13). Para mantener un cierto equilibrio, es necesario compatibilizar ambas actividades. Los estudiantes deben ser considerados algo más que mano de obra barata, y su proceso de aprendizaje debe situarse como un objetivo de similar importancia a los propósitos investigadores del proyecto (EVERILL, 2007: 497). Por ello, sería deseable que los alumnos dispusiesen de guías docentes antes de su aterrizaje en el campo y de materiales de apoyo que pudieran consultar durante las prácticas (e.g. CUMMINGS y HAWKESWORTH, 2012; MARTÍN-BUENO y MAGALLÓN, 2006). Igualmente, los estudiantes deberían tomar parte o estar informados de la toma de decisiones para que su formación sea completa y sientan su relevancia en el proyecto. A la vez, sería deseable que los estudiantes disfrutasen de unas mínimas comodidades durante su participación en las excavaciones de verano, tanto en términos de alojamiento y manutención, como de facilidades e instalaciones disponibles durante el trabajo de campo, al tiempo que se les forma en cuestiones de seguridad e higiene y derechos laborales.

Los estudiantes deberían estar bien informados en la elección de unas u otras prácticas para que consideren qué tipo de experiencias diversas les sería interesante obtener pensando en su formación y perspectivas laborales/investigadoras. De este modo, dejaría de ser habitual encontrarse con estudiantes de máster sin experiencia previa en trabajo de campo, o universitarios titulados que únicamente han realizado prácticas en un mismo yacimiento durante sucesivos veranos, más preocupados del buen ambiente de la excavación que de obtener experiencias complementarias que enriquezcan su formación.

Desde el ámbito académico debería realizarse un esfuerzo por estrechar las relaciones con los profesionales que desempeñan su labor en el marco de la Arqueología comercial. Así se reducirían las distancias entre ambos ámbitos y se incorporaría a los planes docentes la conciencia profesional que debería imperar en el ejercicio de la Arqueología. Las infundadas reprobaciones que, en ocasiones, la Arqueología académica lanza acerca de la Arqueología comercial suelen emitirse de manera desinformada y no merecen mayor comentario. Lo verdaderamente grave es advertir la desafección que muestran muchos de los profesores universitarios por la suerte de sus antiguos alumnos.

El nacimiento de una titulación superior en Arqueología ha supuesto un avance para nuestra disciplina. Aunque el hecho de que sólo tres universidades la hayan puesto en marcha por el momento genera algunos problemas, si tenemos en cuenta que el peso de las materias relacionadas con la Arqueología ha disminuido sustancialmente en los planes de estudio de los nuevos grados generalistas como Historia (e.g. COMENDADOR, 2012: 167-173). Ésta es una cuestión ante la que preocuparnos, ya que a pesar de la existencia de una titulación específica, en el futuro los graduados en Historia, Humanidades o Historia del Arte podrían integrarse igualmente en el mercado laboral de la Arqueología (ARMADA, 2009: 247).

Esto se debe a que buena parte de las normativas autonómicas que en el estado español regulan su ejercicio profesional siguen sin acotar con claridad la formación necesaria, no ya para participar, sino incluso para dirigir intervenciones arqueológicas.

El recurso al posgrado como vía de especialización para la formación superior en Arqueología favorecerá la consolidación de las desigualdades sociales. Los recortes en financiación del sistema público de universidades paralelos al aumento de prerrogativas y atenciones públicas para con la Universidad privada, la desproporcionada subida de tasas y la escasez de becas –que además están siendo sustituidas por créditos–, potenciará la creciente elitización de estos títulos en la sociedad española (FERREIRO BAA-MONDE, 2010: 127-128). El evidente proceso de mercantilización y elitización que sufre la Universidad española va a causar nuevos problemas ante los que no conviene volver la vista, y que obviamente afectarán también a la formación en Arqueología. Esta situación es doblemente grave en uno de los países donde la clase social de los padres determina en mayor medida las posibilidades educativas de los jóvenes (CALERO, 2003; NAVARRO, 2009: 76), y cuyo sistema de educación superior muestra uno de los índices de gasto público por alumno más bajos de la OCDE (NAVARRO, 2009: 78-79). Al mismo tiempo, quienes no cursen titulaciones específicas tendrán itinerarios más largos para alcanzar el mercado laboral, sin que ello implique una mejor formación (COMENDADOR, 2012: 180). En suma, la desigualdad de oportunidades entre los jóvenes españoles aumentará, y como en otras disciplinas, de entre aquellos que quieran convertirse en arqueólogos, sólo los procedentes de las clases acomodadas podrán completar el itinerario formativo necesario para incorporarse profesionalmente a nuestra disciplina.

Bibliografía

- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2013): “Without present, without future and now... without past. For the defence of historical heritage in Madrid”. *The European Archaeologist*, 39: 31-32.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2011): “Agotados de esperar el Futuro. Una opinión sobre el futuro de la Arqueología Profesional en Asturias”. En ALMANSA, J. (Ed.), *El Futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología. Madrid: 1-6.
- AMTTA (2008): “Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología. Una iniciativa ante la precariedad laboral”. En OrJIA (Ed.), *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: dialogando con la cultura material*. Cersa. Madrid: 561-563.
- AMTTA (2012): *Alegaciones de AMTTA al Borrador del Anteproyecto de Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid (8 de junio de 2012)*. [<http://www.scribd.com/doc/98436948/Alegaciones-AMTTA-Borrador-Ley-Madrid-2012> Fecha de consulta: 13/03/2013]
- ARMADA PITA, L. (2009): “Una Arqueología diferente”. *Complutum*, 20 (2): 225-254.
- ARMADA PITA, L. (2010): “Claves y problemas de la carrera investigadora en arqueología: introduciendo el debate”. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 229-236.
- BONINO, L. (1998): *Micromachismos, la violencia invisible*. Cecom. Madrid.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1999): “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias”. En BOURDIEU, P. (Ed.): *Intelectuales, política y poder*. Eudeba. Buenos Aires: 111-127.
- BROOKES, S. (2008): “Archaeology in the field: Enhancing the role of fieldwork training

- and teaching". *Research in Archaeological Education*, 1 (1): 31-45.
- CALERO, J. (2003): "La Educación Superior en España: financiación y acceso". *Revista de Educación*, 330: 205-215.
- CALVO LÓPEZ, R.; GARCÍA PÉREZ, E.; MOLINA COSTA, P.; RIEZNIK LAMANA, N. y SÁNCHEZ MOYA, A. (2007): "La explosión urbana de la conurbación madrileña". En OBSERVATORIO METROPOLITANO (Ed.), *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Traficantes de Sueños. Madrid: 223-325.
- CAMPOS ECHEVERRÍA, J. L. (2008): *La burbuja inmobiliaria española*. Marcial Pons. Madrid.
- CAPELLA, J.R. (2009): "La crisis universitaria y Bolognia". *El Viejo Topo*, 252: 9-15.
- CARMAN, J. (2004): "Excavation excavation: A contribution to the social archaeology of archaeology". En CARVER, G. (Ed.), *Digging in the Dirt. Excavation in a new millennium*. John and Erica Hedges Ltd., BAR International Series 1256. Oxford: 47-51.
- CARMAN, J. (2006): "Digging the Dirt: Excavation as a Social Practice". En EDGEWORTH, M. (Ed.), *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations*. AltaMira Press. New York: 95-102.
- CARMONA PASCUAL, P., GARCÍA DORADO, B. y SÁNCHEZ MOYA, A. (2012): *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Traficantes de Sueños, Útiles 12. Madrid.
- CARVAJAL CASTRO, Á.; HERNANDO ÁLVAREZ, C.; DE SOTO GARCÍA, M. R. y TEJERIZO GARCÍA, C. (2011): "El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del arqueólogo". En *Actas de las III Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2010)*. Estrat Jove Col·lectiu d'Arqueologia, Estrat Crític, 5(III). Barcelona: 38-49.
- CASTILLO MENA, A. (2007): "El Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid, 2002 y 2003: Análisis de cifras" *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid: 163-179.
- CNT BARCELONA SECCIÓ D'ARQUEOLOGIA (2012): "Arqueocrisi, una trista realitat". *Estrat Crític*, 6: 103-108.
- CNT CÓRDOBA SECCIÓN SINDICAL DE ARQUEOLOGÍA (2010): "Córdoba, una arqueología en precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba". *Antiqvitas*, 22: 253-269.
- CNT CÓRDOBA SECCIÓN SINDICAL DE ARQUEOLOGÍA (2011): "Córdoba, una arqueología en precario (II). La arqueología de mercado y la destrucción de los Arrabales Occidentales". *Antiqvitas*, 23: 245-270.
- COBB, H. y RICHARDSON, P. (2008): "Transition/Transformation: Exploring alternative excavation practices to transform student learning and development in the field". *Research in Archaeological Education*, 1 (2): 19-34.
- COMENDADOR REY, B. (2012): "La actual formación universitaria en arqueología en el marco del EEES: el caso de Galicia". *Minius*, 20: 157-185.
- CROUCHER, K.; COBB, H. y BRENNAN, A. (2008): *Investigating the role of fieldwork in teaching and learning archaeology*. The Higher Education Academy's Subject. Centre for History, Classics and Archaeology, University of Liverpool. Liverpool.
- CUMMINGS, V. y HAWKESWORTH, S. (2012): "Delivering, Assessing and Providing Feedback for Fieldwork Modules: a case study from Archaeology". *UCLan Journal of Pedagogic Research*, 3: 13-16.
- DARVILL, T. (2008): "Linking Fieldwork, Theory, and Knowledge in Teaching Prehistoric Archaeology". *Research in Archaeological Education*, 1 (2): 5-20.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2000): "Arqueología Comercial y Estructura de Clase". En BÓVEDA, M.M.

- (Ed.), *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social*. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, USC, CAPA 12. Santiago de Compostela: 7-18.
- EDGEWORTH, M. (Ed.) (2006): *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations*. AltaMira Press. New York.
- ESTRAT JOVE (2010): "La Reforma Universitària a la pràctica en els estudis en Arqueologia. Una reflexió". *Estrat Crític*, 4: 71-74.
- ESTRAT JOVE (2012): "Assassinant el pensament crític. La Universitat mercantilitzada i el Grau d'Arqueologia com a exemple". *Estrat Crític*, 6: 121-133.
- ESTRATEGIA UNIVERSIDAD-2015 (2011): *Contribución de las universidades al progreso socioeconómico español 2010-2015*. Ministerio de Educación, Secretaría General Técnica. Madrid.
- EVERILL, P. (2007): "A day in the life of a training excavation: teaching archaeological fieldwork in the UK". *World Archaeology*, 39 (4): 483-498.
- EVERILL, P. (2011): "Great Expectations, great excavations: The view from the trenches". En SCHOFIELD, J. (Ed.), *Great Excavations. Shaping the Archaeological Profession*. Oxbow Books. Oxford: 270-278.
- EVERILL, P. y NICHOLLS, R. (2011): *Archaeological Fieldwork Training: Provision and Assessment in Higher Education*. Department of Archaeology, University of Winchester. Winchester.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, J. A. (2012): "Del «dejad hacer, dejad pasar» al «dejad hacer, dejad destruir»". *Apuntes de Arqueología*, 27: 14-17.
- FERREIRO BAAMONDE, X. (2010): "Mercantilización y precarización del conocimiento: el proceso de Bolonia". En EDU-FACTORY y UNIVERSIDAD NÓMADA (Eds.), *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Traficantes de Sueños. Madrid: 113-143.
- FRANCÉS DíEZ, M. A.; JOVER, F. J. y GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2012): "Qualitat a cost zero? L'anàlisi de la qualitat dels estudis universitaris: exemples concrets". En TORTOSA, M. T.; ÀLVAREZ, J. D. y PELLÍN, N. (Eds.), *X Jornades de Xarxes d'Investigació en docència universitària. La participació i el compromís de la comunitat universitària*. Universitat d'Alacant. Alicante: 189-203.
- GARCIA CASAS, D. (2007): "L'arqueologia en lluita. Entrevista a Toni Llorca (CNT-SSC)". *Estrat Crític*, 1: 6-10.
- GERO, J. (1996): "Archaeological practice and gendered encounters with field data". En WRIGHT, R.P. (Ed.), *Gender and Archaeology*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia: 251-280.
- GONZÁLEZ ÀLVAREZ, D. (2012): "La Arqueología comercial como escenario de conflictos sociolaborales: El caso madrileño". En CASCALHEIRA, J. y GONÇALVES, C. (Eds.), *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011, Vol. I*. Universidad do Algarve. Faro: 325-332.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2011): "El desastre académico de la arqueología". En ALMANSA, J. (Ed.), *El Futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología. Madrid: 99-104.
- GRUP DE TREBALL CCOO. (2005): "Primer conveni col·lectiu del sector d'intervencions arqueològiques i difusió patrimonial". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15: 351-353.
- HERNANDO ÀLVAREZ, C. y TEJERIZO GARCÍA, C. (2011): "La Arqueología y la Academia: del siglo XIX al "Plan Bolonia"". *Revista Arkeogazte*, 1: 53-69.
- HOLTORF, C. (2005): *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*. Altamira Press. Walnut Creek.
- HOLTORF, C. (2006): "Studying Archaeological Fieldwork in the Field: Views from Monte Polizzo". En EDGEWORTH, M.

- (Ed.), *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations*. AltaMira Press. New York: 81-94.
- HOLTORF, C. (2007): *Archaeology is a brand! The meaning of archaeology in contemporary popular culture*. Archaeopress. Oxford.
- IZQUIERDO BENITO, R. (2005): "La arqueología medieval en un grado de arqueología". *Complutum*, 16: 221-230.
- MARTÍN-BUENO, M. y MAGALLÓN BOTAYA, M.A. (2006): *Cuaderno de Campo Grupo URBS. Bilbilis y Labitolosa*. Departamento de CC. de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- MARTÍNEZ DÍAZ, B. (2007): "Tres años de gestión del Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Noviembre 2002 - Noviembre 2005)". En *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid: 139-155.
- MOLERO, J. y DE NÓ, J. (2012): *Informe COSCE: Análisis de los recursos destinados a I+D+i (política de gasto 46) contenidos en el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el año 2013 para la Comisión COSCE de Estudio de los Presupuestos Generales del Estado*. [http://www.cosce.org/pdf/Informe_COSCE_Analisis_Proyecto_PGE2013.pdf Fecha de consulta: 13/03/2013]
- MORO-MARTÍN, A. (2012): "Spanish changes are scientific suicide". *Nature*, 482 (7385): 277.
- MOSER, S. (2007): "On Disciplinary Culture: Archaeology as Fieldwork and Its Gendered Associations". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14 (3): 235-263.
- MOYA MALENO, P. R. (2010): "Grandezas y miserias de la Arqueología de empresa en la España del siglo XXI". *Complutum*, 21 (1): 9-26.
- NAVARRO, V. (2009 [2006]): *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Diario Público. Barcelona.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO (2009): *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- PARGA-DANS, E. (2010a): "Commercial archaeology in Spain: its growth, development, and the impact of the global economic crisis". En SCHLANGER, N. y AITCHISON, K. (Eds.), *Archaeology and the global economic crisis. Multiple impacts, possible solutions*. ACE/Culture Lab Editions. Tervuren: 45-54.
- PARGA-DANS, E. (2010b): *Innovación y emergencia de un servicio intensivo en conocimiento: El caso de la Arqueología comercial*. Tesis Doctoral, inédita. Facultad de Ciencias Económicas e Empresariales, Universidade de Santiago de Compostela.
- PARGA-DANS, E. y VARELA POUSA, R. (2011): "Caracterización socioeconómica de la Arqueología Comercial española. Resultados de la primera encuesta nacional dirigida a empresas del sector". *Complutum*, 22 (1): 9-25.
- QUEROL, M.A. (2001): "La formación arqueológica universitaria: Un futuro por el que luchar". *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37: 32-34.
- QUEROL, M.A. (2005): "La génesis del título universitario de arqueología: Desde mi ángulo". *Complutum*, 16: 213-219.
- QUEROL, M.A. (2011): "El patrimonio cultural en las universidades españolas: no sólo una cuestión de tiempo". *Patrimonio Cultural de España*, 5: 75-89.
- QUEROL, M.A. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1996): *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Alianza. Madrid.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2004): *Arqueología Urbana en España*. Ariel. Barcelona.

- RUFINO RUS, J. (2012): “La protección del patrimonio arqueológico en el Código Penal. Deficiencias y propuestas para una reforma de las leyes sustantivas y procesales”. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 82: 54-70.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2010): “De mayor quiero ser como Indiana Jones: Cómo transformar la Arqueología en un juego de niños”. En CARDETE, M.C. (Ed.), *La Antigüedad y sus Mitos. Narrativas históricas irreverentes*. Siglo XXI. Madrid: 147-168.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005): “¿Por qué necesitamos una titulación de arqueología en el siglo XXI?”. *Complutum*, 16: 255-269.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009): “¿Qué arqueología enseñar en la universidad del siglo XXI?”. *Complutum*, 20 (2): 225-254.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010a): “Cómo nace un nuevo título universitario: el Grado en Arqueología”. En QUEROL, M.A. (Ed.), *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Akal. Madrid: 504-506.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010b): “La carrera investigadora en arqueología: una mirada desde la universidad española”. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 22-246.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2012): “Presencia Social de la Arqueología y percepción pública del pasado”. En FERRER, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (Eds.), *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, Territorio y Museo. Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València*. Museu de Prehistòria de València. Valencia: 31-73.
- SALAS VELASCO, M. (2010): “Financiación y crítica de la universidad española actual”. *Revista Crítica*, 969: 22-27.
- SANTAMARÍA, L., DÍAZ, M. y VALLADARES, F. (2013): “Dark Clouds over Spanish Science”. *Science*, 340 (6138): 1292.
- SEVILLA ALONSO, C. (2012): “Un plan de ajuste estructural para las universidades públicas. Del “proceso de Bolonia” al RD-Ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo”. En LLOPIS, E.S.; SEVILLA, C.; MARUGÁN, B. y CRUCES, J. (Eds.), *Universidad: ¿Hacia un cambio de modelo?* Fundación 1º de Mayo-CCOO. Informes de la Fundación 49. Madrid: 5-20.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y HERNANDO ÁLVAREZ, C. (2012): “Arqueología en su contexto: Formación y profesionalización tras Bolonia”. En CASCALHEIRA, J. y GONÇALVES, C. (Eds.), *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011, Vol. I*. Universidade do Algarve. Faro: 317-324.
- VAN REYBROUCK, D. y JACOBS, D. (2006): “The Mutual Constitution of Natural and Social Identities During Archaeological Fieldwork”. En EDGEWORTH, M. (Ed.), *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations*. AltaMira Press. New York: 33-44.
- VIDAL ENCINAS, J.M. (2005): “La inmodélica gestión de la arqueología en España: de servicio público a mercancía”. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 53: 78-82.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2011): “El pequeño mundo en ruinas. De la Arqueología contractual española”. *Revista Arkeogazte*, 1: 17-20.
- VÍTORES, M. (2012): “Rescate humorístico”. *La Zaramanda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 8: 185-187.
- WOODALL, J.N. y PERRICONE, P.J. (1981): “The Archaeology As Cowboy: the Consequence of Professional Stereotype”. *Journal of Field Archaeology*, 8 (4): 506-509.
- YARROW, T. (2006): “Sites of Knowledge: Different Ways of Knowing an Archaeological Excavation”. En EDGEWORTH, M. (Ed.), *Ethnographies of Archaeological Practice. Cultural Encounters, Material Transformations*. AltaMira Press. New York: 20-32.